

TEJIDO ANDINO: UNA OPORTUNIDAD PARA ACCEDER A CALIDAD DE VIDA

Por: *Crislinda Gutiérrez Vargas*
(Comunicadora – Centro Bartolomé de Las Casas)

El 26 de octubre del presente año se inauguró la muestra fotográfica titulada “Tejiendo nuestros saberes – Awayniypin yachayniy” en la Galería de Arte “César Meza” de Centro Bartolomé de Las Casas, puesta en escena que proyecta piezas fotográficas inspiradas en el tejido del ande y el protagonismo de mujeres tejedoras con singulares historias de superación que contar.

Las fotografías exaltan el trabajo de 55 tejedoras que realizan el proceso textil con la técnica tradicional del telar a cintura, en base a lana de oveja y alpaca, utilizando tintes naturales en cada una de las piezas. A través de la iconografía representan el sentir y la vivencia de las comunidades campesinas de Cachin, Chari, Choquecancha y Huarán (Cusco) que orgullosas de esta labor transmiten sus saberes a nuevas generaciones.



Cuando presencié la inauguración de la muestra, distinguí entre todos los asistentes a un grupo de seis mujeres y un varón ataviados de valiosos textiles hechos con sus propias manos; las señoras lucían sobre sus hombros tejidos de iconografías minuciosamente trabajadas, llevaban también sombreros bordados en determinados patrones y sus manos sostenían ruecas con finas lanas de alpaca.

Luego de verlos así, mi atención se concentró profundamente en verlas sonreír de una manera transparente, haciendo ver entre ellas cierta complicidad de alegría por estar presentes en el evento donde se exponían fragmentos de su diario quehacer, rendían entrevistas, posaban para las fotografías, hablaban en voz alta y un sinfín de posturas y maneras desprendidas que solo son visibles en aquellas mujeres que son libres, felices y seguras de sí mismas.

Afirman que sus vidas cambiaron desde que decidieron asistir y ser parte de las capacitaciones, cursos y talleres politemáticos del Centro Bartolomé de Las Casas, conocimientos e información que hoy en día les permite no solo ser gestoras del proceso productivo y comercial de sus tejidos para el mundo; sino también son las tejedoras de sus propios destinos con calidad de vida para sí mismas y sus familias.

La señora Eustaquia Quispe Puccho, integrante de las Asociación de Tejedoras “Pallaylliqla” de la comunidad campesina de Chari, señala que antes eludía a su facultad de hablar, repetía palabras que desconocía por lo cual no era considerada en las asambleas comunales, dificultaba o evadía ir a las oficinas de la municipalidad de su territorio, o en su familia había mucho desentendimiento; realidades que ella misma decidió cambiar conociendo sus derechos, sus habilidades y valorando sus conocimientos intergeneracionales.



Este esfuerzo conjunto ha permitido que hoy en día muchas mujeres al igual que la señora Eustaquia, puedan trabajar y organizarse en equipo, autogenerar sus propios ingresos económicos, ampliar y dinamizar sus mercados, lograr articular un gran corredor de tejedoras con las regiones de Cusco y Puno, atender pedidos de sus obras y obtenerlos con el apoyo de sus esposos e hijos; hablamos entonces además de mujeres empoderadas, emprendedoras y lideresas en sus hogares y comunidades.

Es esperanzador escuchar a una mujer decir *“desde que entré a la asociación cambió felizmente mi vida”*, porque es un claro síntoma que el camino está en la unión, en el equipo, en la coalición de todas con el respaldo de todos.